

¿Por qué celebrar el Centenario de Paulo Freire?

Moacir Gadotti.

Presidente de Honor del Instituto Paulo Freire

Desde el año pasado, numerosas celebraciones en torno del Centenario de Paulo Freire, se están realizando en diferentes partes del mundo.

Algunos podrían preguntar: ¿Por qué celebrar el centenario de Paulo Freire?

La pregunta procede pues él no gustaba de homenajes. Acostumbraba a decir, cuando recibía homenajes, y fueron muchos, que las recibía porque tenía certeza de que sólo sucedían en función de las causas que defendía.

El dejó marcas profundas en muchas personas y profesionales de diferentes áreas. No sólo por sus ideas, pero, sobre todo, por su compromiso ético-político.

No dejó discípulos como seguidores de ideas. Dejó más que eso. Dejó un espíritu. “Para seguirme no deben seguirme”, decía él.

El pensamiento freiriano es un pensamiento rebelde, insurgente, donde no falta indignación y esperanza, la crítica y la propuesta. No somos repetidores de Freire. No se trata de repetir Freire. Trátase de reinventarlo.

Paulo Freire confesó, una vez, que se consideraba como un “niño conectivo”. Esa característica no era sólo personal. Era también epistemológica y política.

La concepción freiriana de la conectividad está estampada en el epígrafe de su libro más conocido, *Pedagogía del oprimido*: “A los desheredados del mundo y a los que en ellos se descubren y, asó descubriéndose, con ellos sufren, pero, sobre todo, con ellos luchan”.

Pedagogía del oprimido tuvo gran repercusión porque expresaba lo que mucha gente ya tenía en sus sueños y utopías, un mundo de iguales y diferentes, “un mundo en que sea menos difícil amar”, como afirma él en el final de ese libro.

Pedagogía del oprimido, resonó en los más diversos ambientes, sea en la academia, en la sociedad, sindicatos, iglesias, ONGs, movimientos sociales y populares. Su filosofía educativa cruzó las fronteras de las disciplinas, de las ciencias y las artes, para más allá de América Latina, creando raíces en los más variados suelos.

Para nosotros, del Instituto Paulo Freire, él continúa siendo la gran referencia de una educación como práctica de la libertad y de una educación popular.

Muchos de los mensajes recibidos en el Instituto Paulo Freire, de Sao Paulo, después del dos de mayo de 1997, día de su fallecimiento, dicen textualmente:

_ “Mi vida no sería la misma si yo no hubiera leído la obra de Paulo Freire”.

_ “Lo que él escribió quedará en mi corazón y mi mente”.

Esos mensajes revelaron un impacto en la vida de tantas personas de muchas partes del mundo.

No hay duda de que Paulo Freire dio una gran contribución para la educación para la justicia social y para la concepción dialéctica de la educación. La pedagogía autoritaria y sus teóricos combaten sus ideas justamente por su carácter emancipatorio y dialéctico.

Sea como sea, aceptemos o no sus contribuciones pedagógicas, él constituye un marco decisivo en la historia del pensamiento pedagógico mundial.

Las ideas de Paulo Freire continúan válidas no sólo porque aún precisamos de más democracia, más ciudadanía y más justicia social, sino, porqué la escuela y los sistemas educativos se encuentran, hoy, frente a nuevos y grandes desafíos.

Paulo Freire tiene mucho que contribuir a la reinención de la educación actual. Esa reinención de la educación, pasa por la recuperación de los educadores como agentes y sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la práctica educativa. Esa reinención pasa por la “educación como práctica de la libertad”, como sostenía Freire, para “pelear por más justicia”.

La reinención de la educación sólo puede ser obra de un esfuerzo colectivo, colaborativo, plural, no sectario, pensando en una transición gradual para otras formas de concebir los sistemas educativos, su planificación, su gestión y monitorización, sus parámetros curriculares, si queremos dar una contribución significativa para la construcción de nuevas políticas públicas de educación.

Los educadores y educadoras pueden y deben ser los principales protagonistas de esa reinención. El cambio precisa partir de lo vivido, de lo experimentado, de lo que está en proceso, de la “reflexión crítica sobre la práctica”, como dice Paulo Freire.

De nada sirve instrumentalizar mejor a las personas para buscar ser mejor que las otras. La vida, para ser plena, precisa ser vivida en la plenitud del saber, del ser, del sentir. Precisamos formarnos para la sensibilidad, para la emoción y la imaginación, para más allá de la ciencia y el conocimiento.

Paulo Freire defendía el saber científico sin despreciar la validez del saber popular, del saber primero. Decía que no podemos mudar la historia sin conocimientos, pero que tendríamos que educar el conocimiento para colocarlo al servicio de la transformación social. Educar el conocimiento por el entendimiento de la politicidad del conocimiento; entender el sentido histórico y político del conocimiento.

La utopía es una categoría central del pensamiento de Paulo Freire. Por eso, él se opuso diametralmente a la educación neoliberal, pues el neoliberalismo “rechaza el sueño y la utopía”, como afirma en su *Pedagogía de la autonomía*. El neoliberalismo no solo rechaza el sueño y la utopía. Él también rechaza el saber de los docentes, reduciéndolos a meros repasadores de informaciones como máquinas de reproducción social, excluyéndolos de cualquier participación del debate sobre los fines de la educación.

La educación neoliberal no se pregunta sobre las finalidades de la educación invirtiendo toda la energía en los medios y, particularmente, en la eficacia y la rentabilidad, cuantificadas milimétricamente por la evaluación. Sabemos evaluar con perfección, sin preguntarnos sobre lo que estamos evaluando. Para esa concepción de educación, los docentes no tienen conocimiento científico; su saber es inútil. Es por ello que no precisan ser consultados. Ellos sólo precisan conocer recetas sin preguntarse porqué. Ellos sólo sirven para aplicar nuevas tecnologías: la sala de aula pierde su centralidad y la relación profesor-alumno_ o mejor, “dodiscente” (docencia mas discencia) entra en declive en favor de la relación alumno-computador.

Creo que el concepto de dodiscencia está en sintonía con la definición de Paulo Freire como un “niño conectivo”. Conectividad y dodiscencia forman parte de una misma visión del mundo. Él expresa la indisociabilidad del enseñar y del aprender como procesos “**indicotomizables**”, en la expresión de Paulo Freire. Él rompe con la tradición elitista de la docencia como una relación de mando y subordinación. Un neologismo que se destaca en la historia de las ideas pedagógicas.

Por tanto, hay razones para celebrar el centenario de Paulo Freire.

Y como nuestra celebración no es un puro homenaje, es un compromiso con una causa, nuestra propuesta de celebración del centenario de Paulo Freire es, también, una invitación para un compromiso con una causa.

Nuestras celebraciones tienen un sentido estructurante, un sentido propositivo y prospectivo.

Celebrar no esperar que el mañana llegue a nosotros. Es hacer, desde ya, el mañana que deseamos ver realizado. No es pura espera. Es esperar.

Entendemos el centenario de Paulo Freire como un espacio-tiempo de articulaciones, como proceso formativo y de movilización con vistas para la transformación de la realidad.

La praxis de Paulo Freire se opone al neoliberalismo y hoy, al celebrar el centenario, estamos también contraponiéndonos a la ofensiva ideológica neoconservadora y fortaleciendo el pensamiento crítico freiriano, promoviendo acciones y proyectos alternativos a la mercantilización de la educación.

Para nosotros, educadores y educadoras, celebrar Paulo Freire es luchar para democratizar la escuela y educar para y por la ciudadanía. Tenemos certeza que derechos son conquistas. No son una donación. Trátase, por tanto, de luchar por una escuela que forme el pueblo soberano, el pueblo que puede cambiar el rumbo de la historia, una escuela transformadora, una escuela que emancipa.

Una escuela de lucha y esperanza.

Paulo decía que esa escuela, la escuela ciudadana, era una escuela de compañerismo, de comunidad que vive la experiencia tensa de la democracia.

Por eso, saludamos con mucho entusiasmo estas celebraciones en torno del centenario de Freire. Lo que se destaca en ellas es la defensa de la escuela pública, del derecho a la educación y la lucha contra el neoliberalismo y la mercantilización de la educación.

En tiempos como los que estamos viviendo hoy, de retrocesos sociales y políticos y de neoconservadurismo creciente, precisamos de referencias como los de Paulo Freire para ayudarnos a encontrar el mejor camino de resistencia y lucha en esa travesía.

Celebrar es luchar. Acreditar en los sueños e ir a la lucha.

Nuestra respuesta a esos tiempos oscuros es celebrar Freire. Afirmar con orgullo: ¡PAULO FREIRE, SI!